

## ECONOMIA POLITICA.

## ARTÍCULO 2.º

## DE LOS BANCOS EN GENERAL.

Fallidas han salido muchas de las investigaciones que hicieron los economistas para saber de donde provenia el que á las instituciones de que vamos á hablar se las denominase bancos y solo alguno creyó encontrar el verdadero fundamento en otros establecimientos que nos cita la historia de Roma y que no dejan de tener alguna similitud. En sus páginas se lee: que en la capital de Italia y algunas otras provincias los judios establecieron un comercio ó monopolio de monedas y cambio de las de diversos países verificando esto en unos bancos que para el intento hacian colocar en las calles y plazas exigiendo siempre por dicho comercio un pequeño interes; y como los establecimientos de que hablamos tengan alguna vez el mismo objeto es la razon para escusarnos en buscar otro origen.

Tres son las especies de bancos hasta el dia conocidos: bancos de depósito, de circulacion y de préstamo ó descuento. Poco tenemos que añadir á lo que digimos en nuestro primer artículo hablando

de los de depósito; sin embargo eran tantas las utilidades que producian dichos establecimientos que todos los creian como lo mas util pues el capitalista que ponía en ellos parte de sus intereses lo hacia garantido por las leyes, por las restricciones que se pusieron á los depositarios, y por la responsabilidad que se exigía á los gefes de la república para su conservacion. En Amsterdam, eran garantes de él los Burgomaestres ú oficiales municipales durante el año de su jurisdiccion, y para el intento cuando empezaban á ejercer sus funciones se les exigía juramento de no menoscabar los intereses del banco presentando en el acto la correspondiente fianza.

A imitacion de los de depósito se establecieron los de circulacion, cuya utilidad era aun mas ventajosa, pues el numerario de una nacion se multiplicaba aunque no materialmente en los efectos y con beneficio de la industria. A estos pertenecen los 386 que en el año 1780 existian en Inglaterra y á los mismos debe esta nacion industriosa su prosperidad en el comercio. Pocos son los casos en que puedan destruirse establecimientos de esta naturaleza, pues tan solo sucederia si todos los tenedores de las cédulas (por incidentes imprevistos) acudiesen á dicho banco para reducir en efectivo sus capitales y que como estos establecimientos no tenian nunca el suficiente numerario para satisfacer todos los créditos que contra sí existian resultaba la quiebra

que era consiguiente con mas la pérdida de muchos capitales particulares, y esta desgracia no provenía solo de lo que hasta aqui llevamos referido, pues coadyuvará en mucha parte el error de que era mas rico el banco aumentando mas cédulas que las que exigian sus necesidades.

En Inglaterra se verificó un incidente desgraciado en uno de los principales bancos, y para satisfacer á los acreedores tuvieron que proporcionarse tejos de oro con la pérdida de dos y medio por ciento. Tampoco fue mas feliz el establecido en Escocia, y el territorial de París el año de 1803 se vió en la necesidad de vender sus bienes hipotecados tambien con la pérdida de un seis por ciento y á declarar que no podia satisfacer los créditos que contra sí tenia girados, sino á proporcion que fueran vendiéndose los bienes; y como para esto se necesitaban algunos dias, su tardanza perdió á muchos capitalistas y desacreditó una institucion tan ventajosa.

No es menos interesante que estas dos clases de bancos los de descuento ó préstamo pues con esto se verificaba que pensamientos industrioses por medio de un módico interes se llevasen á debido efecto. Y si no ¿cuántas riquezas no hubiera traído á nuestra nacion si un establecimiento de esta especie hubiera ayudado como correspondía al inventor de los Barcos de vapor? ¿Cuálquiera otra industria por peligrosa que fuese no encontraría con

mas comodidad y capitales para su ejecucion que entregándose en poder de usureros destructores por su ambicion de las empresas mas útiles?

Dos son las ventajas en nuestro concepto de grande utilidad que producirian los bancos de descuento ó préstamo si estos establecimientos públicos fuesen garantidos por los gefes de la república. La España necesita de ellos: si á imitacion de los pósitos de granos se estableciese en cada capital de provincia ó al menos en las de los antiguos reinos resultarian efectos muy favorables para la nacion, y se evitarian dos males que en el dia tiene la industria sobre sí.

A la manera que á un agricultor se le da por el pósito expresado el grano necesario para la siembra, á los industrioses podia proporcionarles el capital para la ejecucion de sus proyectos contando siempre con la satisfacion del módico interes que por aquellos se da, evitando de este modo el que los prestamistas no pudieran hacerlo menos que á un rédito mas inferior que el exigido por el banco y por otra parte el que no infringiesen como lo hacen indirectamente las leyes que se han establecido restringiendo las facultades en dichos comerciantes: muchos ejemplares pueden citarse de personas que al recibir una cantidad de mil tantos si lo verificaron fue exigiéndoles una cédula que significase un crédito duplo y á veces cuádruplo del que habian recibido siendo esta la segun-

da ventaja que se lograba con la institucion de dichos establecimientos.

Despues de escrito este artículo hemos sabido tratan de establecer en esta ciudad una empresa que bajo el título de nacional tomará á su cargo el establecimiento de una caja

de ahorros á imitacion de la que existe en la capital de la monarquía; laudable seria que llevasen adelante su propósito, y algun dia viésemos establecidos los bancos de que nos hemos ocupado hasta aqui.

(REMITIDO.)

## A UNA FLOR.

### CANCION.

Yo vi una florecilla tan galana,  
De tal delicadeza y hermosura,  
Que en cuantas por abril el campo eria  
O escarcha en su natal la aurora ufana,  
Sus sales, sus primores, su finura  
Ninguna igualar pudo, aunque á porfía  
Cuantas en torno habia  
Sus galas ostentaban y colores:  
Que es reina de las gracias y las flores,  
Y el ampo vence de ellas  
Cual de Venus el astro las estrellas.  
En vástago gentil enarbolada,  
Cual iris los vergeles señorea  
Que en solo su mirar serena el cielo:  
Obséquiala la turba nacarada;  
Cual de ellas, desigual á su ralea,  
De envidia macilenta cubre el suelo:  
Con cariñoso anhelo  
La aplaude el ruseñor, el fiel gilguero,  
Alhágala el favonio lisongero,

Y el sol de su alta via  
 Templados rayos á su seno envia.  
 Mas la que de los ojos era encanto,  
 Y lustre y esplendor de los pensiles,  
 Y sola y portentosa maravilla,  
 Modesta y cautelosa escucha en tanto  
 Del céfiro y las aves las sutiles  
 Lisonjas, y del sol altiva humilla  
 Ardor que en su manecilla  
 En vano consumi6; pues se prodiga  
 De todos al mirar con faz amiga,  
 Quedando su hermosura  
 Honesta, recatada, fresca y pura.  
 Absorto en contemplalla y embebido  
 En sus loores desaté mi lengua,  
 Cantares eutonó mi humilde acento:  
 Librarla prometí del ciego olvido,  
 Llaméla de ambiciosas flores mengua,  
 De puras y modestas ornamento,  
 De belleza portento,  
 De pureza, decoro, honor, recato  
 Hermoso y perfectísimo retrato,  
 Y cuantos finalmente  
 Renombres me dictó mi herida mente.  
 Porque la altura de su noble estancia  
 Porque maleza sobre mí pendiente  
 Obstaban invencibles á mi mano,  
 Acércome hasta donde su fragancia  
 De bálsamo rociaba el puro ambiente.  
 ¡O inefable suceso y soberano!  
 Un ámbar sobrehumano  
 Pasaba al corazon, mi seno benchía,  
 Y á un tiempo me recreaba y consumia;  
 Quedando de él mi pecho  
 Herido, triste, alegre y satisfecho.  
 Enamorado de mi flor querida,  
 Y en ella fijó siempre el pensamiento,  
 Tan solo de sus gracias me ocupaba:  
 Ella mi deidad fue, fue dulce vida,  
 Ella fue mi delicia y mi contento:  
 Tan solo por su vista suspiraba,

Tan solo á ella cantaba,  
Cuando al alto cenit el sol subia,  
Cuando sombra y tiniebla nos cubria;  
Y en su vista gozoso  
Una y mil veces me aclamé dichoso.

¡O como es transitorio vano inestable  
¡O como es débil humo, viento, sombra,  
Lo que admiran los ojos con espanto!  
Desplómase lo fuerte y formidable,  
Perece la beldad que nos asombra  
Y pasmo su ruina envuelve y llanto.  
La flor mi dulce encanto,  
La flor que los aplausos arrancaba,  
La flor que corazon y ojos robaba,  
¡Triste de mí! eclipsarse,  
Y vi lánguidamente aniquilarse.

Benigno en apariencia y abundoso  
El suelo que la hubiera producido,  
Peña era en tierra poca disfrazada:  
Aspero y seco su producto hermoso  
De espinas sufocaba consumido.  
Al ver descolorida y desmayada  
Mi florecilla amada  
De pena y de dolor me consumía,  
Y como en sí volvella no podía,  
Sobre el ingrato suelo  
Lágrimas derramé de desconsuelo.

Lágrimas derramé, y enardecido  
Y envuelto el corazon en fiera saña,  
Por la boca salió en amargas quejas  
Contra tí ¡oh infame suelo empedernido!  
Contra tí de belleza tan estraña  
Indigno posesor, que así la aquejas,  
Y abandonada dejas  
De estío ó tempestad á los rígores,  
Cuando eran su belleza y sus colores  
Del cielo los despojos  
Del campo honor, delicia de los ojos.

Jamas purpúrea flor ni yerba verde  
En tí veras crecer, y herORIZADOS  
Diran de tu aridez los que te vean:

"Tal pena el justo cielo dá á quien pierde  
De su gloria y belleza los dechados  
Que en dura ingratitud tan mal se emplean.  
Jamás pará ti sean;

Y solo el áspid fiero en tí su nido  
Esconda, y el abrojo endurecido  
Y mielga macilenta

Tan solo en tí retoñen por tu afrenta."

Y tu, preciosa flor, ¡oh malhadada,  
Que en tal tierra te puso negra estrella!  
Tu, que eres mi delicia y mi ventura,  
Y cuando mas marchita mas amada:  
No temas que el maligno influjo de ella  
Acabe con tus gracias y hermosura.  
Vivificante y pura

A ti descendera la nube en lluvia,  
De perlas vestiráte el alba rubia,  
Benigno el sol naciente  
De nuevo teñirá tu tez luciente.

O ya que en tu ruina conjurada  
Apure su crueldad naturaleza,  
Jamás podra mi afecto arrebatarte:  
Aunque pálida y seca y deshojada,  
Y aunque rasgue mis miembros la maleza,  
Las breñas trepare, y he de buscarte  
Hasta que logre hallarte:  
De mis venas la sangre, de mis ojos  
Te regaran los lúgubres despojos,  
Mi corazon amante

Del sol dará el ardor vivificante.

De rica y matizada porcelana  
Vergel tuyo será y estancia dina  
Un búcaro colmado de ambrosia.

Alli seras de nuevo fresca ufana,  
Alli serás de nuevo pura, fina,  
Comun admiracion y gloria mia:  
Alli de noche y día

Mis himnos sonarán y mis canciones,  
Haxiando tus sublimes perfecciones  
Del ~~cele~~ maravilla,

Querida, dñer, hermosa florecilla.

*Miguel Avellana.*

## CRONICA NACIONAL.

*Conquista de Huesca.*

(CONCLUSION.)

## II.

Al día siguiente vistiose de luto el ejército cristiano; la tristeza y el dolor se habían esparcido por todo el campamento. Luego que rayó la aurora se ordenó la funebre procesion que debía acompañar el cadaver del malogrado rey á Montearagon, en cuya iglesia se determinó celebrar las exequias. Desde las elevadas atalayas de Huesca veían los moros caminar lentamente la flor del ejército cristiano, abatidas las armas y pintado el sentimiento en sus frentes. Los principales caballeros llevaban sobre sus hombros el regio atad, detras del cual iban llorosos los infantes D. Pedro y D. Alonso, que si bien mostraban la profunda impresion que les causara la muerte de un padre tan amado, abrigaban no obstante un vivo deseo de vengarla, esterminando enteramente y lanzando del suelo aragones la bárbara morisma.

Los sitiados á quienes aquella desgracia habia sumergido en la alegría, al ver ahora tal mutacion en

los cristianos creyeron que abandonaban el campo, dieron por levantado el sitio y se entregaron locamente á los placeres, celebrando con zambras y toda especie de festejos su pretendida victoria. ¡Pero cuán presto el desengaño vino á desvanecer su ciegas ilusiones!

Celebradas las exequias reales en la iglesia de Montearagon, fue depositado el cadaver de D. Sancho en la misma, y no se sepultó hasta que rendida la ciudad le trasladaron á S. Juan de la Peña donde reposa. Tributados pues los últimos honores, alzaron rey al hijo mayor D. Pedro cuyo magnanimo corazon no cedía al de su padre; y dejada la custodia correspondiente en Montearagon, volvió el funebre cortejo con nuevos animos á proseguir el comenzado sitio, ocupando las mismas posiciones que antes, esto es, acampando sobre el Pueyo de Sancho. La corta fuerza que habia quedado en este punto, al ver que el ejército volvía con tanto ardor, se reanimó, recibiéndole con aclamaciones que demostraban bien los grandes sentimientos de que todos se hallaban animados, y D. Pedro fue nuevamente proclamado rey sobre el campo de batalla. Este por su parte renovó el juramento que habia prestado á su difunto padre de no abandonar el sitio hasta reducir la ciudad á su señorio. Estimulado además por el profundo dolor que la reciente desgracia habia impreso en su corazon, redobló todos sus esfuerzos y estrechó el acedio de tal manera que los sitiados

se veían ya en los últimos apuros.

### III.

Almozaben, rey moro de Zaragoza, á quien, segun dijimos demandó socorro el de Huesca, considerando que de la conservacion de esta plaza dependía la de todo el reino, hizo llamamiento general de todas las fuerzas que en él mandaba, y suplicó asimismo á sus amigos y vasallos los condes de Castilla D. Gonzalo y D. Garcia de Cabra ó Cabrera, viniesen de refuerzo con sus huestes. El primero no cedió pero envió su gente; y D. Garcia vino en persona con trescientos de á caballo y multitud de infantes. Reunióse pues en Zaragoza un ejército tan numeroso, que segun se refiere, cuando salió en direccion á Huesca, ocupaba desde Altabás á Zuera, que distan entre sí cuatro leguas, todo el ámbito que hay entre las riberas de Ebro y Gállego.

D. Pedro no desmayó á vista de la nube horrorosa que le amenazaba; y no obstante haberle dado aviso secreto el conde don Garcia de que desistiese de su empeño en querer resistir, no se curó de tales advertencias: antes por el contrario bajó del cerro que llevamos dicho, y asentó sus reales no lejos de allí en la llanura que se estiende delante de la ciudad acia el mediodia y poniente, conocida aun por los campos de Alcoraz.

En aquellos tiempos de ardentísima fé y entusiasmo religioso aces-

tumbraban los cristianos á encomendarse muy de veras al Dios de los ejércitos y á sus santos antes de dar la batalla. D. Pedro cuya piedad no cedía al valor, hizo que lleva sen á su campamento el cuerpo de S. Victorian, imitando en esto á su padre D. Sancho que solía traerlo en sus batallas contra los moros. Las religiosas tradiciones refieren que habiendo rogado á este santo le protegiese en el duro combate que iba á trabar con los infieles, fué consolado la noche anterior á él en una vision celestial, con la cual animado su espíritu no dudó un momento, y se resolvió á esperar á todo trance las huestes enemigas, y aniquilar su poderosa muchedumbre, ó perecer en la demanda.

Sabiendo que no tardaria mucho en llegar el ejército auxiliar de Almozaben se dirigió á los suyos con un discurso breve pero enérgico que les resolvió á despreciar la muerte, y á desafiar todo el poder reunido de la merisma. Luego dividió su jente disponiendola en orden de batalla. A su hermano D. Alonso que por sus proezas mereció el renombre de *Batallador* colocó para que mandase la vanguardia; á D. Gaston y á D. Barbatuerta encomendó el centro. Aquel fue cabeza de los Corneles, la primera familia de los ricos hombres aragoneses. El rey D. Pedro se encargó de la retaguardia. Estuvieron en la batalla D. Ferriz de Linaza, D. Lope Ferench de Luna y otros caballeros distinguidos; entre los cuales es de notar particu-



larmente D. Fortuño que había sido desterrado del reino, y vino á esta batalla trayendo de refuerzo trescientos peones de Gascuña que usaban en vez de lanzas unas gruesas mazas; por cuyo motivo comenzaron á llamarle D. Fortuño Maza, de quien descendieron los ilustres caballeros de este apellido.

## IV.

Era la mañana del 25 de Noviembre de 1096 y el sol naciente alumbraba la espaciosa llanura de Alcoraz. En el inmenso campo no se descubría mas tierra que la que mediaba entre ambos ejércitos, el cristiano que acampaba bajo los muros de Huesca, y el de Almoza ben que desde Almudebar se había tendido hasta cerca de aquella ciudad á tiro de flecha del enemigo. Vefase éste en la forma que queda referido, ordenado en batalla, y á su frente el hermano de don Pedro, el bravo don Alonso, cuyo pechón ansioso de laureles anhelaba ensayarse en las batallas contra los moros por las que bien presto adquirió el inmortal renombre de *Batallador*. Reducido en verdad el ejército cristiano, pobre, sin mas brillo que la gloria que le circundaba, ni mas insignias militares que su valor, era contrastado admirablemente por el excesivo número, galas y riqueza de los moros, cuyos ánimos afeminados por los placeres, no confiaban en otro apoyo sino en su muchedumbre, á cuya

vista estaban persuadidos que iba á sucumbir inmediatamente el cristiano.

Llegó por fin el ansiado momento de medir sus furezas ambos ejércitos, y dada la señal fue don Alonso el primero que movió la batalla, mezclándose impertérrito entre la caballería de los moros en la cual introduciendo el desorden y el desaliento principió á causar tal estrago que volviendo aquella la espalda arrastró en pos de sí el de todo el ejército. En medio de esta confusion fue hecho prisionero el Conde don García, que no obstante de tener bien merecida la muerte por su alevosía en dar armas al comun enemigo, el generoso aragonés no quiso manchar sus manos en la sangre del vil castellano, que fue tratado con todas las consideraciones, y poco despues se le concedió la libertad. La refriega seguía con el mayor denuedo por parte del ejército cristiano, que iba sembrando el campo de cadáveres enemigos: el dia se adelantaba á su término, y no obstante la gran pérdida de los moros, su ejército parecía aun estar íntegro: tal era el excesivo número que había concurrido á esta jornada. Los cristianos cansados mas de matar sarracenos que de su propia debilidad, ya comenzaban á flaquear algún tanto, cuando un refuerzo celestial vino en su socorro, y les reanimó para concluir con gloria el comenzado combate. Cuenta la tradicion que estando en lo mas apurado de

La batalla, imploró el rey don Pedro el favor de S. Jorge, y cuando la oracion vieron en el aire sobre un blanco caballo un bizarro campeon cubierto de armas blancas y una cruz roja al pecho, que desprendiéndose sobre las huestes enemigas causó en ellas horrorosa mortandad. Dicese igualmente que en las ancas del misterioso caballo venia otro caballero aleman tambien cruzado, y añaden algunos que era del linage de Mucada. No falta quien diga que se halló en la batalla un hijo del emperador de Alemania que volviendo de Santiago adonde habia ido en peregrinacion se quedó al servicio de don Pedro, y es fama que de este personage descendian los ricos hombres del linaje y apellido de Urrea.

Acobardados los moros y cediendo al valor de los aragoneses, siendo ya llegada la noche cesaron del combate y se huyeron precipitadamente á Zaragoza. Los cristianos, luego que amaneció, siguieron el alcance de los enemigos hasta Almudebar; mas viendo que la mayor parte de la fuerza continuaba precipitadamente la fuga, revolviéron sobre el campo, el que hallaron cubierto de agarenes en tal número que se acercaban á cuarenta mil, sembrado ademas de ricos despojos. De los nuestros todavia no llegaron á dos mil los muertos. Todo aquel dia le emplearon en recorrer y registrar el campo, y entre otros despojos encontraron cuatro cadáveres de moros con in-

signias reales; y de aqui provienen las cuatro testas negras coronadas que vemos en el escudo de armas que desde entonces principió á usar el reino, las cuales ocupan en campo de plata los cuatro espacios que forma la cruz roja de S. Jorge, el cual fue jurado patrono de Aragon. En memoria de esta batalla que fue una de las mas famosas que hubo en España contra moros, y la mas célebre que se dió en Aragon, mandó el rey don Pedro erigir la iglesia de S. Jorge casi una legua de Huesca cerca de Cuarte que señala la tradicion como punto donde apareció el Santo: en dicha iglesia hubo una cofradia de hidalgos que se arruinó con el edificio; y la ciudad de Huesca con aynda de la Diputacion del reino erigió otro nuevo santuario sobre un montecillo en la parte de Alcoraz mas próxima á la ciudad.

Concluida pues la empresa tan grandiosa que acabamos de referir el rey don Pedro no encontrando mas dificultades que vencer y rindiéndose facilmente la ciudad, entró en ella triunfante al segundo dia despues de la batalla, entre las aclamaciones de los cristianos mozárabes que habia en Huesca, y sentó su mansion en el mismo palacio de Abderramen II, obra magnifica que fue tambien morada de don Alonso el Batallador y don Ramiro el Monge, de cuyo palacio se conserva todavia alguna parte en el edificio que sirve de universidad,

para cuyo uso fue concedido por Felipe III.

V. V.

## UN JURAMENTO.

I.

### LA FLOR.

Era una tarde de abril: el sol radiante y hermoso de la primavera dirigia sus rayos bienhechores sobre la tierra y tornasolaba con sus mentidos colores y con sus cambiantes de púrpura las engalanadas corolas de las flores y la matizada verdura de la ribera. Los pájaros de colores entonaban amorosos y armónicos cantares y las esbeltas y verdosas cañas fingian dolorosos acentos cimbradas por el aliento de las brisas.

Toda la naturaleza convidaba á gozar: un arroyo murmuraba mansamente serpeando esquivo la pradera que ora le presentaba por ambos lados sus flores y sus pájaros, ora entrelazadas amorosamente formaban una guirnalda de verdura.

Una joven, pura como la risa virginal, como los sueños de la infancia; hermosa como el sentimiento del amor, como un acento primero de ternura, como el riel de la aurora en las mañanas de abril; aé-

rea y celestial como las vírgenes de Rafael se paseaba en las márgenes del arroyo sin contemplar el dulce espectáculo de la naturaleza.

Un leve movimiento se dejó percibir en un follage cercano de jazmines, y luego se vio un doncel de noble apostura, de esbeltas formas y de semblante varonil. Un encendido color de grana bañó las hermosas mejillas de la virgen y murmuró un Ricardo involuntariamente que tal vez se arrepintió de pronunciar. — Deteneos, Amelia, deteneos, grito el doncel al verla que huía, y la asió levemente de los vestidos. — Ingrata!! queráis huir? abandonarme para siempre. — Dios mio! murmuró Amelia sin atreverse á pronunciar una palabra. — Cruel!! vos me despreciáis, ni aun queréis mirarme, despues de tantos sacrificios, despues de tanto amor. — Dios mio, Dios mio! miradme al menos, hablad una palabra, una palabra de cariño, de amor, y maldecidme si queréis, Amelia!! — Cielos! — Que queréis que os diga? ¡oh! dejadme partir, yo os lo demandando, tal vez nos veais y soy perdida para siempre. — Decidme que me amáis, Amelia, por Dios: solo una palabra, y seré el mas venturoso de los hombres, y os dejaré partir, y.... — Ricardo!! — Oh! si: vos me amáis, vos me amáis, yo lo conozco; no podian ser vanos tanto sacrificio, tanto amor, Amelia!! — Dejadme partir, Ricardo dejadme partir, no exijais que os descubra mi corazón. — Abandonaros! imposible

\*

yo os següire á todas partes, y os hablare de amor, de este amor volcánico que me abrasa, que destruye mi existencia. -- Por Dios! -- Angel mio, piedad! yo conozco en vuestras miradas que me amais, y vuestras miradas no pueden negañarme, una palabra, una sola. . . --Pues bien Ricardo, sí; en vano es ocultarlo, yo os amo: huid de mí: ya sabéis el secreto que debió sepultarse con mi existencia; yo os amo Ricardo. -- ¡Oh dicha! repetidlo mil y mil veces, bien mio, y seré el mas venturoso de los hombres: y los dos se miraron dulcemente, y ninguno podia articular una palabra.

Hay un lenguaje secreto, universal, sin formas, sin palabras que lo comprendé todo el mundo, el lenguaje del corazon. Cuando dos se aman no necesitan hablar para entenderse; cuando se entienden dos corazones, entonces se aman. Cuando la muger ama, la muger es un ángel; cuando la muger dice que ama, la muger es un Dios para el hombre que se diviniza con estas palabras, y el mundo es el cielo porque en el mundo vive su querida.

-- A Dios Ricardo, á Dios, ya conocéis mi secreto -- Bien mio, oh! decid mil veces que no olvidareis vuestro juramento que me amareis eternamente -- Ricardo por Dios: -- El cielo será testigo de nuestro juramento, de nuestro amor. -- El cielo sí: murmuró Amelia; y alargó una flor á su querido

--Oid: cuando al través de la multitud veais una rosa descolorida, seca, entonces latirá vuestro corazon: esa rosa se habrá secado junto al pecho de Ricardo. -- A Dios. -- A Dios.

## II.

## LAS MASCARAS.

Toda la ciudad de Calatayud se lanzaba con ricos y estraños atavíos en un magnífico salon del conde D... donde se daba un baile de máscaras para obsequiar al futuro de su hija. Ricos dominés, trages de la antigua usanza, de tureos, de chinos, de indios, de templarios, de cuantos se han inventado y usado en el mundo, de todos se viañ entrar en el salon.

Allá, retirado de todos, sin máscara ninguna y con una rosa descolorida y seca prendida en el ojal del frac se vía un jóven apuesto y galan con la cabeza sobre la mano y abismado sin duda en profundas ideas.

-- ¡Estás muy triste Ricardo? -- Luego estaré alegre, máscara. -- Esperas á alguien? -- Sí: -- Mal haces en esperar, porque no vendrá. -- ¡Tú lo sabes, máscara? -- Si lo sé. Pobre Ricardo. -- ¡Quién, eres? ¿de qué me conoces? -- Ja, ja, ja: y se perdió en la confusion

-- ¿Me conoces, Ricardo? -- No: máscara. -- ¿Estás muy triste? -- Sí. -- Todavía esta más triste mi corazón. -- ¡Qué voz! ¿quién eres máscara? -- Una mujer. -- No: no es verdad, eres un ángel. ¿Amas acaso? -- No: no amo, no he encontrado todavía un hombre que comprendiese mi corazón, que me amase. -- Máscara! qué feliz sería el que consiguiese que le amases. -- Ricardo! -- Por Dios rasga ese tafetan de tu careta, mujer, quién eres, quién eres? -- Mil veces he visto á Ricardo seguir á alguna mujer y me he estremecido y he llorado.. sería tan feliz con el amor de Ricardo, con el amor de un poeta. -- Máscara! -- El amor de un poeta debe ser un amor de fuego, de delirios, de ilusiones; debe ser un volcan: los poetas deben amar de otro modo que los demás hombres. -- Oh! si, si máscara, los poetas conocen los sacrificios del corazón y saben apreciarlos.. oh! si me amases! -- Ricardo! -- Mira, yo trabajaré de día y de noche, yo no comeré, no descansaré, no viviré por alcanzar un nombre, por presentarme delante de mi querida y ser digno de ella, por conseguir una corona de laurel y ponerla á sus pies y hablarla de amor. -- Ricardo! -- Me amas? -- No: olvidarás á Amelia? -- Amelia, es verdad, tú conoces á Amelia, tú sabes nuestro amor? máscara ¿quién eres, tú que conoces los secretos de mi corazón, quién te lo ha dicho? -- Nadie: Quien eres? -- Una mujer, una mujer que ama y tiene

que callar porque la sociedad ejerce su tiranía sobre el bello sexo, porque las mugeres aman y su amor se sepulta con ellas en la tumba sin poder declararlo. -- Máscara! yo te amo. -- Imposible; amas á Amelia. -- No: no la amo; su amor solo ha sido un paratiempo de mi juventud, pero nunca la he amado de corazón. -- Arranca esa rosa de tu frac, esa flor testigo de su amor, de tu juramento, huéllala con tus pies. -- Si, si prosiguió Ricardo; y deshizo la flor, y la arrojó á los pies de la multitud. Venciste mujer misteriosa, tu sola serás mi amor y mi ventura,.....y cogiendo su mano la apretó fuertemente con su corazón. -- Que tienes máscara, que tienes? habla: tu mano esta fría, fría como la losa del sepulcro, que tienes? -- Nada; si Amelia hubiera visto bajo tus pies la rosa que latía junto á su corazón, si hubiera oído tus palabras que diría Ricardo, que diría? -- Habla de nuestro amor, máscara, de nuestro amor. -- Si, de ese amor que durara tanto como el eco de tu voz. -- Será eterno. -- Diriais esas palabras delante de Amelia? -- Amelia! quien sois? -- Las diriais? -- Quien sois? si: las diria. -- Soy Amelia; y se arrojó el tafetan que cubria su rostro. -- Amelia! me has engañado, gritó Ricardo, y se confundió en la multitud.

Amelia, aunque tarde, olvidó á Ricardo, y ya no ha amado jamas.

## LICEO.

El espíritu de asociación siempre riadó ópinos frutos en beneficio de la ilustración de los estados. He aquí el motivo que tiene la filantropía para proteger cualquier establecimiento en que reunidos los hombres para un trabajo común, formen el foco donde resplandezcan los talentos. Aquellos que se oponen á empresas de esta naturaleza, ó bien son Zoilos despreciables, ó bien dignos sectarios del cetro de hierro. Mas para que ellas lleguen al apogeo de su prosperidad, se necesita tiempo y constancia en el trabajo, porque siempre ha de ser preciso vencer escollos que no interrumpen la marcha. Con esto es bien seguro llegará día en que brillen en todo su esplendor, y se palpén las ventajas del hombre en sociedad, y tengan término la ignorancia y las pasiones innobles sus amigas.

Sin embargo hemos de convenir que hay empresas que desde luego puede conocerse el valor que tendrán un día. Tal es por ejemplo el Liceo artístico y literario de esta capital donde todos sus individuos parece que á porfía se empeñan en su instalación y sostenimiento.

Nuestros lectores están ya al corriente de la primera junta que celebró aquella institución. Desde entonces han tenido lugar otras tres celebradas en el 8, 15 y 19 del actual. En todas ellas ha habido numerosa concurrencia, especialmente en la del 8 que empezó la lectura del proyecto de reglamento que ha redactado la comisión nombrada al efecto. Este proyecto ha sufrido en la del 15 algunas variaciones á las cuales se prestaron gustosos los individuos de la comisión en obsequio de la voluntad general de todos los liceístas, y del resultado de la viva discusión que se sostuvo, la cual patentiza lo mucho que todos se interesan en la prosperidad del Liceo.

La comisión ha trabajado con asiduidad y esmero; pero hubiéramos deseado de su conocida ilustración fuese mas conciso el proyecto porque aunque es verdad que una constitución perfecta debe abrazar todo lo que puede sobrevenir, lo es también que cuanto mas simple suele ser mejor observada porque no se da lugar á siniestras interpretaciones. Otro defecto de que en nuestro juicio adolece el proyecto es no haber hecho diferencia entre los socios facultativos y de número en cuanto á la cuota mensual que deben satisfacer pues siempre debe ser menor la de los primeros considerando sus trabajos que son los que han de hacer esplendente el establecimiento. Esperamos que no tardará el Liceo en tomar en consideración esto último.

Por lo demás siempre estaremos agradecidos al mérito que ha contraído la comision con sus tareas, y con mayor razon cuando ella servirá de modelo para las comisiones de lo sucesivo.

Quisiéramos poder insertar las actas del Liceo, pues de este modo nada tendrian que desear nuestros favorecedores; pero ya que esto no, les prometemos dar desde hoy razon circunstanciada de cuanto en él pase, á fin de que así conozcan mejor las ventajas incalculables de el espíritu de asociacion, y mas cuando este es respecto de los ramos del saber, y se persuadan de la verdad que nos asiste en cuanto decimos al principio de este artículo

(REMITIDO.)

## TEATRO.

Agradablemente sorprendidos quedamos en la noche del 15 de la corriente con la representacion del *Macías* uno de nuestros mejores dramas y de mas difícil desempeño. Recomendable y digno de alabanza es el proyecto de algunos jóvenes aficionados no tan solo por el filantrópico objeto á que destinan sus productos, sino tambien por los obstáculos que han tenido que vencer

para llevar á cabo una empresa, que sin temor de ser demasiado rigurosos, podemos asegurar ser superior á sus fuerzas. Aconsejamos pues á los que tomaron parte en la representacion del *Macías*, pongan en escena comedias mas sencillas y de mas fácil ejecucion, pues si este drama que han mirado con respeto acreditados actores, lo han ejecutado bastante bien, ¿cuántos mas aplausos podían prometerse en una comedia que no tuviera tal vehemencia de pasiones, y que por consiguiente estuviera mas á sus alcances?

Injustos seríamos si no tributáramos los debidos elogios á doña Isabel Gonzalez que desempeñó el papel de *Elvira*. En todas ocasiones la vimos tierna, sensible y llena de espresion admirándonos con especialidad al decir: "Con tanto amor morir." Al oír de su boca estas palabras con tal interes y valentia creimos era la misma *Elvira* la que conmovia nuestro corazón. Enthusiasmada y sintiendo hasta el estremo, supo transmitir este mismo sentimiento á los espectadores que carenaron con un millon de aplausos las tareas de esta apreciable joven. Siga pues dando nueva ra de sus talentos en un arte tan difícil, y no dudamos en asegurarle que dentro de muy poco verá su nombre colocado entre los de las mas célebres artistas.

El Sr. Lescos cantó como acostumbra, muy bien, y el público zaragozano que juega siempre

con imparcialidad y justicia dio muestras nada equivocadas del placer con que le oía.

La danza pírica estuvo muy bien ejecutada.

A.B.

### VERDADERO PROGRESO.

En uno de los días de este último carnaval debía hallarse de paso en la villa de A.... una pequeña columna que escoltaba un convoy y proyectaba pernoctar en la ciudad de Calatayud.

El bello y amable sexo de A.... conoció que era llegado el caso de manifestar su habilidad en el agradable y difícil arte de danzar, y tal vez el de hacer alguna conquista, y sin reparar que podía retardarse algún día la de Castellote fraguó el proyecto de que la columna pernoctase en su pueblo. Al efecto pasaron al señor Gefe un oficio firmado por una porción de aquellas amables señoritas en donde manifestaban con energía los deseos que tenían de valsar con los afortunados oficiales y las pocas diversiones que tenían en todo el año, y concluían suplicando con aquel alhago y candor irresistibles del bello sexo que pernoctasen con ellas, es decir, en el pueblo, los oficiales al menos para tener el placer

susodicho de bailar.

El Gefe sin embargo aunque por su parte tuviera los mas vivos deseos de acceder á súplica tan alhagadora se avistó con el comisario del convoy y resultó de esta entrevista el contestar á las hermosas que era absolutamente imposible el condescender con su petición.

No desmayaron las demandantes con esta repulsa, antes bien buscaron otras y otras jóvenes que se unieran con ellas, y todas juntas improvisaron un nuevo oficio si quier con mas gracia y energía.

El buen Gefe no pudo resistir á tanto ataque y hubo de capitular. Las condiciones fueron las siguientes. 1.<sup>a</sup> Que para no quedar descubierto en el cargo que se le había confiado toda la tropa con la mitad de los oficiales pasaria con el convoy á Calatayud. 2.<sup>a</sup> Que los oficiales restantes, supuesto se conocia que eran suficientes para todas las amables señoritas del pueblo se quedasen aquella noche para bailar y divertirse con ellas, y 3.<sup>a</sup> y última, que al día siguiente irían á incorporarse á Calatayud con sus compañeros, sin que por la parte contraria, es decir, por las mujeres, se opusiese resistencia de ninguna clase.

Estas condiciones se llevaron á efecto por ambas partes, y el bello sexo consiguió como siempre su pretension.